

Dificultades de Aprendizaje Escolar (DAE)

Sandra Liliana González F. - Neuropsicóloga Infantil.



INTRODUCCIÓN

Los trastornos del aprendizaje representan una serie de dificultades en las habilidades académicas, particularmente lectura, cálculo y escritura, que suelen hacerse notorios en la niñez pero que a mayor edad se intensifican. Según los expertos, la prevalencia es 1 de cada 10 niños en edad escolar.

Un niño con dificultades de aprendizaje suele tener una agudeza visual, auditiva sin problemas, al igual que un nivel de inteligencia promedio. Es un niño que se esfuerza por concentrarse, seguir las instrucciones y portarse bien en su casa y en el colegio. Su dificultad ocurre al captar, procesar y dominar la información, para desarrollarla posteriormente. El niño con problemas específicos del aprendizaje tiene una forma poco común de percibir las cosas. Sus patrones neurológicos son distintos a los de otros niños de su misma edad.

Las clasificaciones científicas diferencian entre **Problemas Generales del Aprendizaje (PGA)** y **Trastornos Específicos de Aprendizaje (TEA)**. Los primeros se manifiestan de diversas maneras y tienen orígenes igualmente diversos que interfieren el

rendimiento normal y se expresan como un retardo general de todo el proceso del aprendizaje; se consideran globales porque en el proceso de aprender se manifiestan con lentitud y sutileza y a veces pueden aparecer como retardo mental leve o como deficiencias en la atención y concentración. Además la presencia de los PGA depende en alto grado de las características del colegio o escuela, de las metas y objetivos propuestos por los programas curriculares para cada curso y del tipo de exigencia, sin tener en cuenta la madurez escolar o el verdadero nivel de desarrollo intelectual de los niños.

Los **Trastornos Específicos de Aprendizaje (TEA)** por su parte, se refieren a dificultades para seguir un ritmo escolar normal en niños con inteligencia normal que viven en un ambiente sociocultural, familiar y educacional satisfactorio, sin que haya retardo mental, ni problemas sensoriales o motores graves (ceguera, sordera, parálisis cerebral, afasia, etc.), ni privación sociocultural ni trastornos emocionales delicados. Esas dificultades se limitan a ciertas áreas del aprendizaje, se manifiestan de manera reiterada, y no se solucionan con los métodos corrientes de enseñanza.

Los Trastornos Específicos de Aprendizaje (TEA) se asocian y dependen de alteraciones en el desarrollo de la maduración neuropsicológica del niño y se pueden manifestar en el nivel de recepción del contenido educacional (percepción auditiva o visual insuficientes); en el nivel de comprensión, integración y organización mental de los procesos asimilados (diferencias en el pensamiento, insuficiente comprensión del lenguaje o de la lectura, incapacidad para efectuar operaciones de cálculo); en el nivel de la retención de los contenidos (memorias visual y auditiva); en el nivel de las expresiones verbal y escrita o en el nivel de la creatividad escolar, a partir de los elementos aprendidos (tan sólo aprendizaje asociativo, mecánico, sin creación o aportes personales).

La importancia y magnitud social de las dificultades de aprendizaje crece día a día. Las tendencias de hoy consideran las dificultades de aprendizaje a lo largo de un continuo de gravedad, con diferencias individuales, y además estiman que es un problema que puede acontecer a las personas a lo largo de su ciclo vital. Con respecto a los niños, parece existir consenso acerca de identificar los procesos fonológicos como el núcleo del conflicto en las dificultades para el aprendizaje de la lecto-escritura. En el caso de los adolescentes se enfatiza la importancia de la instrucción estratégica.

El criterio adoptado en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV), define los trastornos de aprendizaje (TA) así: "Trastornos que se caracterizan por un rendimiento académico sustancialmente por debajo de lo esperado dadas la edad cronológica del sujeto, la medición de su inteligencia y una enseñanza apropiada para su edad". Comprende los subtipos siguientes: trastornos de la lectura, trastorno del cálculo, trastorno de la expresión escrita y trastorno del aprendizaje no especificado. Estos subtipos se ubican en la categoría Trastornos del Aprendizaje (antes trastornos de las habilidades académicas), que hacen parte a su vez de los trastornos que pueden comenzar en la infancia, la niñez o la adolescencia.

Los criterios que el manual de diagnóstico diferencial (DSM IV) sugirió para clasificar los trastornos de aprendizaje, son estrictamente de tipo escolar.

Subtipos de Trastornos Específicos del Aprendizaje (TEA)

Dificultades para el aprendizaje de la lectura (dislexia)

Descrita inicialmente con términos como Trastorno de la Lectura, es un concepto que permite incluir tanto las dificultades en la precisión lectora (descodificación de palabras) como las relacionadas con su comprensión.

La dislexia consiste en un desorden para recibir y comprender la comunicación escrita. Como proceso de descodificación, la lectura tiene dos aspectos fundamentales: el primero se refiere a reconocer o descodificar palabras cuyo dominio implica aprender a discriminar e identificar letras aisladamente, que forman palabras y se pueden identificar como una forma ortográfica con significado a la que es posible atribuir una pronunciación.

El segundo aspecto implica comprender el mensaje escrito.



Esta disociación se aprecia con claridad en los niños que descodifican de modo correcto pero no logran acceder al sentido de los textos que leen, donde pueden obtener un significado global y vago, pero no pueden precisar el alcance textual en matices específicos como relaciones espaciotemporales, causa-efecto, reconocimiento de frases subordinadas, entre otros. Evidentemente, si el primer aspecto falla, la comprensión del texto se verá comprometida.

Se distingue la dislexia específica del atraso para aprender a leer, que se llama atraso lector simple. Éste se manifiesta como una mayor lentitud en el aprendizaje de la lectura, a causa de una inteligencia lenta, menor destreza sociocultural del lenguaje o del empleo de métodos inadecuados de enseñanza.

Dificultad en el aprendizaje de la escritura (Disgrafía)

El concepto de disgrafía se ubica en la actualidad dentro de un grupo más general "Trastorno de la Expresión Escrita".



Según el manual de diagnóstico diferencial (DSM IV), para reconocer este tipo de trastorno, es necesario "que las habilidades de escritura se ubiquen claramente por debajo de lo esperado para la edad cronológica, el nivel intelectual y la relación edad-grado escolar del sujeto al que se evalúa. Estos problemas deben interferir con el desempeño académico y en las actividades de la vida diaria que requieren la escritura". Inicialmente, el término disgrafía se aplicó al aspecto motor de la escritura, pero los avances en su estudio han ampliado el

concepto, pues considera que la escritura implica diversos niveles de procesamiento que permiten una representación simultánea de aspectos del lenguaje oral al lenguaje escrito. Desde la aproximación cognitiva, escribir comprende no sólo producir palabras aisladas (procesos léxicos) sino también comunicar un mensaje a través de la producción textual.

Trastorno de aprendizaje del cálculo (Discalculia):

Aunque hay muchas definiciones, quizá la más práctica y adecuada sea, la ineptitud o dificultad para aprender a realizar operaciones aritméticas, a pesar de recibir toda la instrucción convencional, con la base de una capacidad intelectual normal del alumno.

Si no se trata precozmente, puede llevar consigo un importante retraso educativo. En los niños esta dificultad causa mucho sufrimiento, sobre todo en los primeros años escolares en los que el dominio de las



"bases conceptuales" tiene gran importancia, pues el aprendizaje de la matemática es de tipo "acumulativo"; por ejemplo, no es posible entender la multiplicación sino se entiende la suma.

En el sistema tradicional de enseñanza se ha perdido la conexión con la raíz de las matemáticas, pues se enseña al alumno a memorizar y manejar símbolos (y se olvida

que éstos son sólo representaciones de algo concreto), y a memorizar procedimientos y fórmulas sin saber lo que hace (casi siempre, si se le pregunta a un niño qué está haciendo cuando al sumar lleva una y por qué, responde: "porque así me lo dijo la profe").

Características de un alumno que está "perdido" en matemáticas

Dificultades en la organización espacial: Dificultad para organizar los números en columnas o para seguir la direccional apropiada del procedimiento.

Dificultades de procedimiento: Omisión o adición en un paso del sistema aritmético; aplicar una regla aprendida para un método, a otro diferente (como sumar cuando hay que restar).

Dificultades de juicio y razonamiento: Errores como que el resultado de una resta es mayor a los números que se sustraen y no llegar a la conclusión que esto no puede ser.

Dificultades con la memoria mecánica: Tropiezos para memorizar las tablas de multiplicar y para recordar algún paso de la división. Este problema se incrementa cuando el material es más complejo.

Especial dificultad con los problemas razonados: Particularmente los que implican pasos múltiples (como cuando hay que sumar y luego restar para encontrar la respuesta).

Poco dominio de conceptos como clasificación, medición y secuenciación, además de dificultades para ver y entender lo que se le pide en un problema: Hay limitaciones en seguir procedimientos sin saber el cómo y el porqué.

Cómo descubrir problemas de aprendizaje en los niños

Es más o menos fácil descubrir si un niño tiene tropiezos para procesar la información. Los padres deben estar atentos y conscientes de las señales más comunes que indican la presencia de un problema de aprendizaje, cuando el niño:

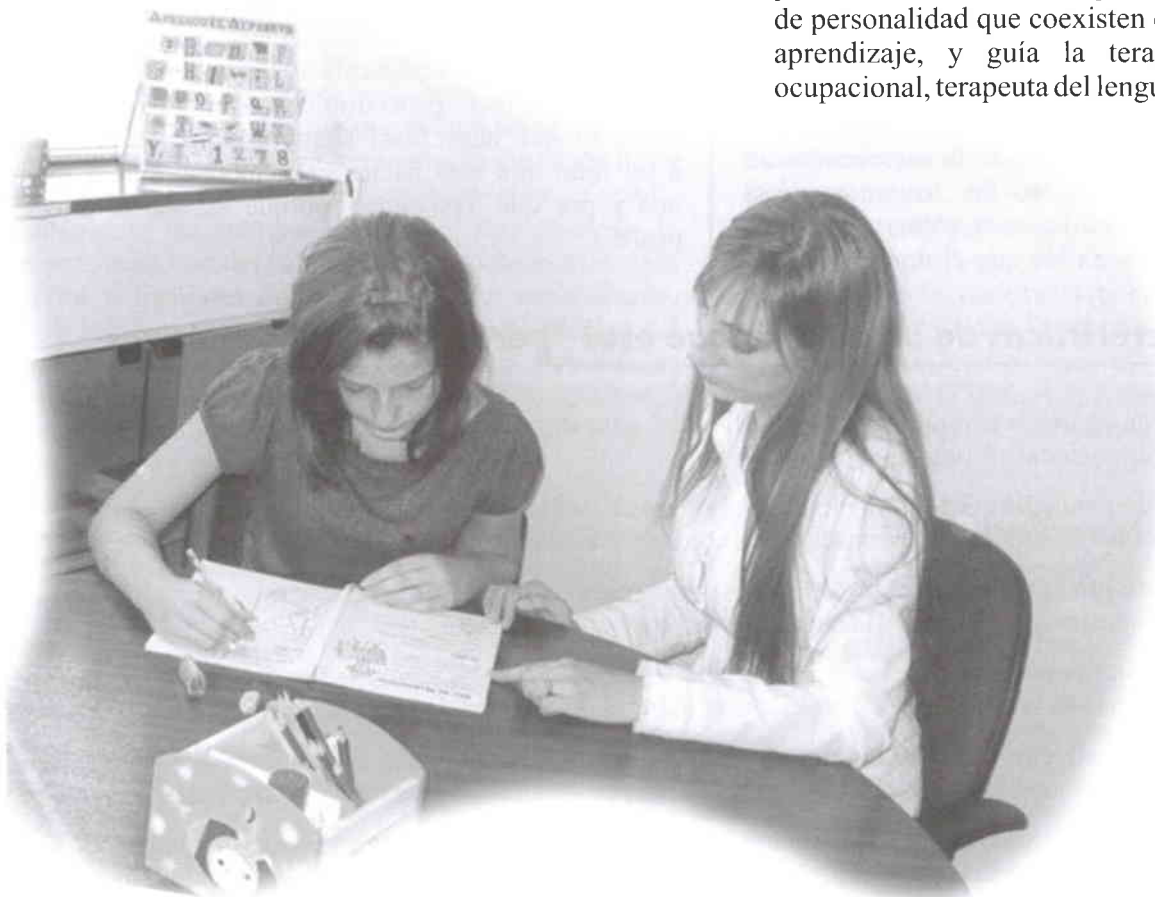
- Presenta dificultad para entender y seguir tareas e instrucciones.
- Presenta dificultad para recordar lo que alguien le acaba de decir.
- No domina las destrezas básicas de lectura, deletreo, escritura y/o matemática, y entonces fracasa en el trabajo escolar.

- Presenta dificultad para distinguir entre la derecha y la izquierda, para identificar las palabras, etc. Su tendencia es escribir las letras, las palabras o los números al revés.
- Le falta coordinación al caminar, hacer deportes, o al sujetar un lápiz o amarrarse el cordón del zapato.
- Presenta facilidad para perder o extraviar su material escolar, como los libros y otros artículos.
- Tiene dificultad para entender el concepto de tiempo, pues confunde el "ayer" con el "hoy" y/o "el mañana".
- Manifiesta irritación o excitación con facilidad.

¿Cómo saber si mi hijo tiene una dificultad de aprendizaje y qué hacer?

Las dificultades de aprendizaje se manifiestan en una etapa muy temprana. El desempeño escolar y el informe del profesor o de los profesores son una señal de alerta. Ante la mínima sospecha, lo mejor es una evaluación en neuropsicología temprana para llevar a cabo una ayuda terapéutica adecuada y a tiempo.

El trabajo de descubrimiento e intervención se hace con un grupo interdisciplinario donde pueden participar: el neurólogo, que ayuda a definir las causas del trastorno y las áreas afectadas, el psiquiatra para descartar una entidad psiquiátrica concomitante, el neuropsicólogo que evalúa la presencia de trastornos cognitivos, emocionales o de personalidad que coexisten con el trastorno de aprendizaje, y guía la terapia, el terapeuta ocupacional, terapeuta del lenguaje y la familia.



Comité Editorial:

- Dr. Martín Wartenberg
- Dr. Paulo José Llinás
- Dra. Marisol Badiel
- Dra. Sonia Jiménez Suárez
- Dra. Yuri Takeuchi
- Dr. Jaime Orrego
- Dr. Carlos Alberto Cañas
- Dra. Karen Feriz
- Dra. Diana Prieto
- Dr. Jorge Madriñán
- Dr. Carlos Serrano Reyes
- Enfermera Ma. Elena Mosquera
- Dr. Pablo Barreto

Los conceptos y opiniones contenidos en los artículos de la Carta de la Salud, corresponden únicamente al de los autores y editorialistas. Esta publicación pretende mejorar su información en temas de la salud en general. Las inquietudes que se relacionen con su salud personal, deben ser consultadas y resueltas con su médico.

Dirección: Carta de la Salud - Fundación Valle del Lili - Cr. 98 # 18-49 - Tel.: 331 9090 - Fax: 331 7499 - Santiago de Cali
e-mail: cartadelasalud@fcvl.org

Esta publicación de 30.000 ejemplares, es cortesía de



EL PAIS
El Diario de nuestra gente

 FUNDACIÓN
VALLE DEL LILI
Excelencia en Salud al servicio de la comunidad

 FUNDACION AYUDEMOS
ALICE ECHAVARRIA DE GARCÉS